

1932 y dedicado «A la tercera persona del presente de indicativo», se desenvuelve en veintitrés secuencias que se corresponden con las aventuras «sentimentales» de I., un rico «literato deshumanizado» que escribe —y vive— por deporte. A pesar de un cierto parecido familiar con Hipólito, de *Geografía*, la andadura erótico-existencial de este personaje le sitúa en otra dimensión conceptual. La monarquía de Alfonso XIII y el juego frívolo del arte de la literatura deshumanizada, visto retrospectivamente desde la perspectiva de la República, la novela social, el Nuevo Romanticismo y la proclamación de la Poesía Impura, forman parte ya de esta *prehistoria* de 1928 en la que ha desaparecido el vigor de las vanguardias. Como señala Soldevila, de toda la riqueza ornamental de *Geografía*, sólo queda la «imaginación verbo-visual» —claramente al servicio de una interesante concepción cinematográfica del relato— y cierta dosis de humor e ironía que «transparentan claramente las actitudes y las fobias del Aub hombre de partido». El relato, imbuido de una estética expresionista, da a luz por vez primera a ese «garabato esquemático» que aparecerá a lo largo de todas sus farsas y que entronca con el esperpento de Valle.

Sin duda, los dos textos recogidos en esta edición son, *per se*, una importante contribución a la difusión y conocimiento de la narrativa de Max Aub, pero la claridad y concisión del «Estudio introductorio» junto con la intuición y el acierto de las «notas» del profesor Soldevila hacen de su lectura paso obligado para el estudioso de la narrativa de primer tercio del siglo xx, a la vez que un placer apto y altamente recomendado para todos los públicos.

Universidade da Coruña

FIDEL LÓPEZ CRIADO

Ana A. Teixeira, *Figuraciones y ensalmos*, Madrid: Devenir, 1996, 76 pp.

Sorprendente, deslumbrante, la alta calidad, gran variedad y fecundidad de la poesía escrita por mujeres españolas hoy en día. *Figuraciones y ensalmos*, el segundo libro de Ana A. Teixeira (Orense, 1961), ofrece una muestra más de este fenómeno.

Como su título indica, este libro consta de dos secuencias líricas, la primera constituida de quince poemas breves y la segunda de veinte poemas un poco más extensos. A pesar de su numeración «secuencial», no se nota una progresión temporal o narrativa de principio a fin en ninguna de las dos divisiones. Más bien, a semejanza del reciente *Hilo solo* de Esperanza Ortega y tal vez indicando una tendencia reciente en la manera de estructurar el libro, cada poema está compuesto de pequeños bloques de expresión (palabras, frases, oraciones, estrofas) que contribuyen al todo como piedras a una muralla. esta estructura «fractal» requiere que el lector lea los poemas tanto de modo horizontal como vertical.

Dedicado «A Mau», *Figuraciones y ensalmos* es por un lado una obra elegíaca ocasionada por la muerte de la madre y por otro una afirmación de las diferentes «personas» que la hablante ha heredado de su procreadora. Por tanto, las dos divisiones de este libro funcionan como dos espejos reflejándose mutuamente; y el espejo como metáfora aparece con frecuencia en estos poemas.

Mientras que el lenguaje es coloquial y cotidiano a lo largo del libro, las imágenes de la primera sección son sumamente atrevidas. Sirva de ejemplo la personificación del tiempo en la segunda estrofa del poema 5 de «Figuraciones»:

Pero a aquel bruto
que cantaba frotándose las manos
—decía llamarse Tiempo—
nadie le dio vez, y se fue
igual que vino, oliendo a pedo de perdiz (15).

O la cita intertextual de la música popular de Armando Manzanero: «Esta tarde vi llover / y no estabas tú» (19), surgiendo no sólo el estado anímico de la hablante (el cariño nostálgico que todavía siente por su madre), sino también un recuerdo de una canción preferida por la madre perdida.

La segunda secuencia, «Ensalmos», está demarcada por numerales romanos en dos secciones desiguales. Dentro de la primera hay cinco subsecciones, cada una precedida de un trozo de prosa que introduce la «persona» revelada en esta sección. El primer poema forma el «prólogo» en que la hablante, dirigiéndose a su amante, le insta que lo abandone todo —la rutina diaria, los despertadores, el teléfono, las facturas—, menos ella, quien le protegerá del mundo exterior. En las cuatro subsecciones siguientes los poemas están agrupados según la actitud de una mujer frente al amor. La última sección de esta secuencia contiene tres poemas sobre el dolor de la soledad.

A causa de la belleza y sutileza de esta colección de poemas, uno tiene muchas ganas de leer el primer libro de la autora, *Poema del azar*, publicado en Sevilla en 1993. Aunque haya empezado su carrera poética «tarde», a los 30 años de edad, Ana A. Teixeira ha añadido su voz singular al creciente número de voces poéticas originales que siguen surgiendo en la España de hoy en día.

Washington University in St. Louis

W. MICHAEL MUDROVIC